



Acción

Boletín del F. de J. de Granollers

*Porqué el descanso es
muerte y la vida es lucha,
adoptamos la acción*

Editorial

Recientemente el camarada Arrese ha pronunciado un discurso ante los Jefes Provinciales de toda España. Lleno de sensatez, de equilibrio, de palabras medidas, como corresponde al camarada que se convierte en la voz de la Falange, ha venido a corroborar, a refrendar, nuestra posición de rebeldía, de inquietud, de asfixia.

Arrese ha dicho: si la Falange ejerce el mando del Poder no es debido a que los falangistas lo asaltarán, sino a que el Estado veía y aceptaba como suyos los fines supremos que la Falange le asignaba, y, porque el Estado reconocía que la Falange, por su razón de ser y por su propia voluntad, no era un partido más y no podría tolerar que fuera de ella hubiera otro cauce de inspiración y de actuación social, pero también ha dicho que el Estado tenía obligación de seguir aceptando a la Falange, en la realidad y no en la apariencia, como única informadora y única expresión de lo político en España. Que no bastaba que el Estado haya aceptado unos principios dogmáticos que nosotros defendemos: que no bastaba el habernos dado incluso medios para nuestra expansión. Que no bastaba el proclamar que España es una unidad de destino en lo universal, que el hombre es portador de valores eternos, que la justicia es un imperativo que pesa sobre las sociedades, pues ello sólo significa que ha aceptado la verdad y la verdad no la hemos inventado nosotros, sino Dios. Lo que el Estado tiene obligación de hacer para lograr por su parte la unidad política, es cerrar toda sugestión que no vaya por su cauce normal, toda sugestión política que no lleve el sello inconfundible de la Falange.

La cosa es bien clara camaradas. Cuando se dice esto es porque los hombres rectores de la Falange también se han dado cuenta que hay iniciativas políticas que no son falangistas, o bien que son antifalangistas. Desde nuestros boletines se combate, mejor dicho, nuestros boletines de combate se han creado para denunciar claramente esas maniobras nefastas que nosotros, aunque jóvenes, también hemos advertido.

Todas esas verdades que se condensan en las palabras del camarada Arrese quisiéramos transportarlas, camaradas, en el terreno estrecho y lleno de asperezas de la vida política local. ¿No os parece que en Granollers también hace falta que se acepte a la Falange y a sus dogmas en la realidad y no en la apariencia como única expresión de lo político?... ¿No creéis que es deber nuestro exigir a los rectores de la política local el cierre de camino a toda sugestión que no vaya por el cauce normal de la organización creada para ello? ¿No creéis que ya es hora de exigir a los granollerenses de buena voluntad que "se entreguen con todo fanatismo a la defensa y a la implantación de la Falange, aún a despecho de los que protestan?"...

Parécenos a nosotros que esta hora ya ha llegado: nosotros solemnemente exigimos el cumplimiento de esas consignas absolutamente necesarias para la supervivencia de España y por ende la de Granollers, y lo hacemos absolutamente seguros de que no serán cumplidas. Pero no importa: llegará muy pronto el día que el paso recio y juvenil de nuestras escuadras lo arrollará todo dejando tan sólo inhiesto lo que es genuinamente español y por lo tanto falangista.

De una cosa queremos que nuestros enemigos —que lo son por esencia—, se convenzan: no nos dedicamos al peligroso deporte de la política: no jugamos a criticar o ensalzar a nadie. Nuestras ambiciones no son tan ruines: tienen un fin mucho más elevado porque aspiramos a una España mejor.